

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Un mes, 3 pesetas

PROVINCIALES

3 meses, 10 pías.—6 meses, 19 pías.—Año, 37 pías.

ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
6 meses, 3 pías.—Año, 75 pías.

Número suelto, 10 céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de la Greda, 10, principal

LA OPINION

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO

Unión Postal

3 meses, 18 pías.—6 meses, 35 pías.—Año, 65 pías.

PAISES NO CONVENCIONADOS

Trimestre, 50 pías

Número atrasado, 25 céntimos

Anuncios 40-20 céntimos de peseta

ADMINISTRADOR

D. José F. Brancque

Calle de la Greda, 10, principal

CRITICA LITERARIA

El CONDE DE MORAT, por Edmundo Tarbé, versión española de D. Carlos Frontaura. —Un tomo de 340 páginas en 8.º.—Madrid: tipografía de «El Progreso Editorial», 1887. —Precio, 2,50 pesetas.

Decir que *El Conde de Morat* es una obra publicada por *El Progreso Editorial*, y decir después que sus condiciones materiales satisfacen al lector más exigente, me parece una redundancia. *El Progreso Editorial* ha demostrado que sabe hacer las cosas, y que no en balde ha tomado el nombre que ostenta con legítimo orgullo.

Acercar de lo que es el libro traducido por el célebre autor de *Las Tiendas*, dice un crítico:

«*El Conde de Morat* pertenece a ese género de novelas que se recibe con agrado siempre, pero que se aprecia mucho más si en la traducción emplea su pluma un literato tan notable como don Carlos Frontaura.

«Llena de episodios interesantes, con personajes que son trasunto fiel de la realidad, su acción se desarrolla libremente simpatizando desde luego con el lector, que sigue impresionado su lectura hasta la última página del libro.

«Nada hay en él, en concepto nuestro, que atente a la moral de las buenas costumbres—acheque por lo regular de todas las obras francesas—ni mucho menos que hiera los sentimientos más queridos y dignos de respeto; antes al contrario, pone de relieve los vicios y defectos de una sociedad corrompida para después fustigarlos con crudeza.

«La traducción es esmeradísima y el lenguaje siempre castizo, correcto y elegante.»

Nada diría yo después de haber reproducido lo que un censor anónimo, pero discreto, sin duda, dice, si no creyera de absoluta precisión hacer constar que si estoy conforme con las alabanzas tributadas a la novela francesa, y más todavía con los elogios concedidos a la versión española, no lo estoy, ni puedo estarlo, con la afirmación de que sea achaca de los novelistas franceses la inmoralidad que en Francia, como en todas partes, haya autores que carezcan de las condiciones indispensables para cultivar un género difícilísimo de suyo, no lo niego; pero que se pretenda hacer de la excepción la regla general, me parece absurdo. Ni me compete, ni sería oportuno, intentar la defensa de los novelistas franceses; pero me importaba hacer esta protesta: hecha queda, y paso a otro asunto, no sin advertir que los grabados que ilustran el libro y su lindísima portada, son trabajos artísticos de verdadero mérito.

MI HERMANA JUANA, novela escrita en francés por Jorge Sand, traducida al castellano por P. San Román. —Un tomo de 340 páginas en 8.º.—Madrid: establecimiento tipográfico de Sucesores de Rivadeneyra, 1887. —Precio, 2,50 pesetas.

En el tomo octogésimo primero de su biblioteca ha publicado «El Cosmos Editorial» esta preciosa novela de Jorge Sand, a quien, lo confieso sin ruborizarme, porque tengo el valor de mis gustos y de mis convicciones, le he admirado de joven y sigue admirando de viejo. *Mi hermana Juana* es hija legítima de quien dió a luz *Mausgrat* y tantas obras que honran la literatura francesa del presente siglo. Acerca de ella dicen los editores, y entiendo que dicen muy bien, lo siguiente:

«Conoció es el mérito de tan insignie novelista en Europa entera, y su elogio está hecho al pronunciar su nombre.

«Tienen todas sus producciones cierta originalidad y recursos especiales que sorprenden, manteniendo el interés del lector hasta la última página de cualquiera de sus obras.

«La que hoy tenemos el gusto de ofrecer al público es una de las más notables, tanto por el interés que despierta, como por el estilo correcto y natural en que está escrita.

«Juana, el personaje principal, es una muchacha cuyo carácter no puede definirse bien en un principio, por estar envuelto en cierta reserva misteriosa que le presta mayor interés; pero a medida que se va adelantando en la lectura de la novela, el tipo de Juana va dibujándose poco a poco y dejando ver tantas perfecciones físicas y morales, que su mismo hermano renuncia al matrimonio porque cree que no encontrará jamás una mujer tan superior como su hermana Juana.

«No describiremos el carácter de los demás personajes, porque sin querer contaríamos parte del argumento haciéndolo perder su interés, que es uno de sus principales encantos.

«En resumen, creemos que nuestros lectores quedarán tan satisfechos de esta novela, que constituya el volumen 81 de nuestra Biblioteca, como de todas las que hasta aquí ha publicado la casa.»

La traducción está hecha con mayor esmero del que generalmente se emplea en trabajos de esta índole. Quizás buscándolos con mucho empeño, se encuentran algunos galicismos, como lo es, indudablemente, la palabra *raigo*, empleada para significar *clase*, y *aprovechoso* como sinnónimo de *adverso*, y *achar de ver*; pero sobre que son muy contados esos descuidos, sabido es que no es posible, ni sería justo, ser en esto excesivamente escrupulosos.

EL SEÑOR OBISPO, novela, por José Zahonero. —Un tomo de 304 páginas en 8.º.—Madrid: imprenta de Pedro Núñez, 1887. —Precio, 3 pesetas.

Podrán decir cuanto les ocurra los pesimistas; pero es indiscutible que así-

mos a un glorioso y fecundo renacimiento literario. Las casas editoriales aumentan en progresión aritmética y los escritores se multiplican en progresión geométrica.

No es necesario ser muy viejo para recordar la época en que apenas había media docena de españoles que se atreviesen a escribir novelas originales; hoy, sin exageración, puede asegurarse que contamos por centenares los novelistas.

Y no se me diga que entre ellos hay algunos malos, porque ese es argumento de muy poca fuerza: claro es que lo bueno es, siempre y en todo, menos abundante que lo malo; pero en este caso, no vacilo en decirlo, entre los novelistas españoles aparecen algunos que pueden figurar dignamente al lado de los más celebrados de otros países.

No citaré nombres, temeroso de incurrir en involuntarias omisiones que habría de lamentar después; establezco el hecho que me parece evidente, y hablo de *Zahonero*, ya que una obra suya es la que me ha dado motivo para manifestar esta opinión.

El *señor Obispo* es, para mí, una buena novela; digo más, es una novela excelente. Desde el *Zahonero* de *La Curnaza* hasta el *Zahonero* de *El señor Obispo*, hay un progreso evidente. Bien será advertir que *La Curnaza* me parece un libro muy estimable; lo que hay es que *El señor Obispo* me parece mejor.

Y para que el lector escrupuloso en materias de religión no se figure lo que no es, no me parece ocioso decir que nada hay en el libro de *Zahonero* que redunde en desprestigio del episcopado.

El Obispo de Alburquerque, presentado por el autor, inspira cariño, y si tiene debilidades—que al fin es hombre y como hombre siente y padece,—lucha, y lucha con heroísmo y luchando muere, sin que en el curso de la novela hayan podido los lectores señalar en el prelado grandes faltas ni pecados graves. Juan de Haryan es una figura, cuya concepción y cuya ejecución no desdennan, seguramente, un maestro. Ella sola bastaría, lo digo con toda sinceridad, para acreditar de artista a *El señor Obispo*. Aquel clérigo que aparece por primera vez en su cuarto de la calle de Preciados, cuarto cuya descripción es un alarde de observación y de ingenio, y que se nos presenta después en su palacio episcopal de Alburquerque, rodeado de todas las grandezas y de todas las pequeñeces que envuelven a los poderosos de la tierra, víctima de la calumnia, cercado de enemigos, acechado por sus familiares mismos, despreciado por los que le adulan, vendido y traicionado por los que aprovechan sus favores, es una creación verdaderamente artística, en que brillan juntas la verdad y la belleza.

Si las demás figuras del cuadro ideado por José Zahonero no aparecen acabadas con tanto cariño como el protagonista, es de justicia reconocer que en todas ellas ha estado felizísimo y acertado. Julián y su hermano, la Marquesa, don Lucas, los familiares del Obispo, y sobre todo Jacinta, son verdaderos retratos en que la corrección del dibujo compete con el acierto del parecido.

Muy de veras deploro que la imperiosa necesidad de terminar pronto y de reducir a muy pocas las líneas dedicadas a cada obra, me impida consagrar a la obra de *Zahonero* toda la extensión que merece, y seguir paso a paso el admirable estudio del carácter de Haryan, estudio admirable que, si a veces resulta algo incoherente, y quizás, en tal ó tal paraje, un tanto desaliado, es, en conjunto, un trabajo primorosamente hecho y sentido como los poetas los sienten, y analizado como los filósofos analizan.

El *señor Obispo* merece, en mi juicio, ser colocada entre nuestras mejores novelas contemporáneas. Acaso habría convenido pulir algo más el estilo, tal vez necesitaría un poco de cuidado en el lenguaje; pero ni esos son defectos de mayor cuantía, ni, aun puesto caso de que lo sean efectivamente, amenguan las bellezas señaladas y otras muchas que me es imposible señalar.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

A. Sánchez Pérez.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

Y como ni de *El pío autalaz* y *El cielo alegre*, del poeta Salvador Rueda; ni de *Las virtudes*, de Bonafoux; ni de *Lo que son los curules*, de Juan Méstiz; ni de *La historia crítica de la literatura gallega*, debo, ni puedo, ni quiero, escribir media docena de líneas a tuca pluma, como quien pretende cumplir de cualquier modo deberes de la amistad ó atender a exigencias del oficio, ha de serme lícito poner aquí término a estas noticias, y dejar para la semana próxima lo relativo a las obras mencionadas; que todas y cada una de ellas valen más que lo suficiente para que se dedique a su examen más espacio, más cuidado y más tiempo de los que ahora tengo a mi disposición.

POLÍTICOS

Una ligera indisposición, que lamentamos, de nuestro querido compañero *Pernau*, le ha impedido escribir la crónica de la semana.

Si su estado de salud lo permite, publicaremos mañana el artículo *Mis lutos*.

En el Consejo de Ministros de hoy quedará probablemente acordado si se dará por terminada la segunda legislación, inaugurándose la tercera en la próxima apertura de las Cortes, ó si, por el contrario, reanudarán éstas sus sesiones sin marcar un nuevo período parlamentario.

Un telegrama de Barcelona da cuenta de la detención de

más fácil por la simplificación del mecanismo de movilización.

«Necesitamos añadir que la instrucción de la infantería alcanza hoy a tal punto, que los individuos pueden sacar el mayor partido del excelente fusil que han recibido. Los preceptos relativos al servicio de campaña dejaban que desear; se modificaron, y si se pone el reparo razonable de que los nuevos preceptos no darán sus frutos más que cuando la infantería ya tenga un nuevo reglamento, respondiendo a las exigencias del arte moderno de combate, esta omisión no entorpecerá los progresos realizados en el terreno de la táctica.»

La nota oficiosa del Gabinete de Berlín concluye hablando de la buena alimentación del soldado alemán, del brillante estado en que se encuentra el arma de caballería y de que la única sombra en este cuadro magnífico de las instituciones militares del nuevo imperio es que las secciones de aerostación, destinadas a campaña, no respondieron a lo que de ellas se esperaba, teniendo en cuenta los progresos realizados acerca de la materia por los franceses.

Ya habrán comprendido nuestros lectores que las aclaraciones hechas carecen de toda malicia, con tanto más motivo, cuanto que solo se habla en la nota de los ejércitos de Francia y Rusia, es decir, de los que tratan de darse la mano para ver si pueden rebajar la importancia adquirida por la Prusia contemporánea, después de sus grandes triunfos sobre el campo de batalla. ¡Caveant consules!

En la *Semana Militar* publicada en nuestro número correspondiente al lunes próximo pasado, hablamos de la organización que se le está dando en Italia al ejército expedicionario de África.

Es ésta, cuestión que preocupa tanto al Gobierno de Crispi, que le dedica cuidado preferente. El Ministro de la Guerra ha recibido órdenes precisas y concretas a fin de que no embarque la fuerza citada sin que antes haya provisto del material de guerra necesario.

En la última quincena, ó sea en el primer del mes actual, se han llevado a término, en el polígono militar de Acquafredda, en Roma, experimentos de tiro, con armas de distintos sistemas y calibre, sobre escudos de cuero de los que usan los abisinios.

Se han hecho disparos con revólvers de los que se han repartido a la tropa, usando primero balas y después cartuchos de metralla. Con el primer proyectil es traspasado el escudo y puede ser herido el que le lleva, a una distancia de 100 metros.

Con el fusil Vetterli, lógranse buenos resultados a 500 metros, pero no así con la metralla, que solo alcanza a menos de 100.

Según parece, dentro de breves días continuarán las pruebas, usando un armamento nuevo, y quizá sufra alguna modificación el fusil Vetterli.

La organización de las fuerzas alpinas va a obtener un gran impulso.

Para proceder a su distribución se formarán compañías regionales, es decir, reuniendo en una todos aquellos individuos que conozcan perfectamente la localidad en que han de prestar servicio.

Dentro de cada regimiento habrá fuerzas ligeras ó de exploración, que formarán pequeñas guerrillas destinadas a reconocer el terreno en que ha de operar el grueso de la fuerza.

Su misión principal ha de ser la de inquietar al enemigo durante la noche para conseguir por este medio que su sueño sea intranquilo y conocer la distribución de fuerza en los campamentos, valiéndose de un espionaje astuto, para el cual no han de ser empleadas las armas.

Para que todo esto pueda quedar organizado cuanto antes, ha sido nombrado inspector general de las tropas alpinas el general Pelloux, que ha cesado en el cargo de comandante general de la brigada Roma, núm. 79 y 80 de infantería.

Dicho jefe presentará al Ministro un proyecto de distribución de fuerzas, explicando minuciosamente la clase de servicio que han de prestar mientras se hallen en situación de paz y cuando sean puestas en pie de guerra.

Para jefes superiores de los regimientos serán elegidos los militares que conozcan el terreno donde estarán acantonadas aquellas unidades tácticas, y se establecerán además academias de oficiales para estudiar concienzudamente la topografía del terreno.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

EN LA CÁMARA DE HOLANDA

Dicen de Bruselas que el proyecto de revisión constitucional ha sido aprobado definitivamente por la segunda Cámara de Holanda.

LA NEVADA EN BÉLGICA

Sigue cayendo sobre Bruselas una copiosa nevada.

SOBRE MARRUECOS

La Gaceta de Colonia, ocupándose ayer en la cuestión de Marruecos, dice que no cree en la exactitud de la noticia publicada por los periódicos ingleses sobre la reunión en Madrid de una conferencia internacional encargada de tratar sobre dicho asunto.

Declara que Alemania no tiene ninguna intención respecto de Marruecos.

EL JUBILEO DEL PAPA

La prensa oficiosa de Roma dice que el Gobierno italiano está resuelto a garantizar el respeto de los peregrinos que vayan a Roma con motivo del quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal del Papa, pero que al mismo tiempo, exigirá por parte de los romeros el orden más absoluto so pena de la inmediata represión.

LLEGADA A PARÍS DEL SR. GREVY

A las doce de la noche regresó ayer a París el Presidente de la República, señor Grevy.

LOS EMPERADORES DE RUSIA Y ALEMANIA

Un despacho de Copenhague recibido en París dice que no sería extraño que el Czar fuera dentro de quince días a Alemania con objeto de hacer una visita al Emperador Guillermo.

EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

Cleveland, el Presidente de los Estados Unidos, ha llegado a México.

Se descubrió fuego en las cumbres de un cerro por donde pasó el tren que conducía al Presidente.

Por fortuna no ocurrió desgracia alguna.

Hay noticias para creer que Cleveland fue objeto de un atentado, pero todavía no se han descubierto el autor ó autores del mismo.

UNA CARTA DE JULIO SIMÓN

El Diario de los Debates, de París, publica una notable carta de Julio Simón, refiriendo con grande entusiasmo su viaje por España.

Después de hacer muchos elogios de ésta, se expresa en estos términos:

«Hemos sido recibidos como buenos vecinos y felices amigos, y como individuos de esta gran familia latina, un poco dispersa hoy, y cuyo porvenir sería tan brillante si consiguiésemos reunir todos sus miembros en una confederación verdadera.»

El Sr. Julio Simón manifestó que no puede menos de aplaudir el buen sentido del liberalismo español y hace constar que Francia no trata en manera alguna de conquistar a Marruecos.

LA CARTA DEL SR. MAFREI

Los periódicos italianos publican la notable carta que el Ministro de Italia en Madrid dirigió al Sr. Núñez de Arce, remitiéndole la corona en honor de Arce.

También dan cuenta del discurso pronunciado por el Sr. Núñez de Arce en el solemne acto de colocar la corona en el pedestal del insigne autor del Quijote.

La mayoría de la prensa se expresa con muchas simpatías a España, hablando de los vínculos de fraternidad que unen a ambas Penínsulas.

EL TRATADO FRANCO-ITALIANO

Continúan en París las dificultades para la celebración de un tratado de comercio franco-italiano.

Aquí se consideran excesivas las pretensiones del Gobierno italiano, y el francés no parece dispuesto a hacer concesiones.

MANIFESTACIÓN DE SIMPATÍA A LOS REYES DE PORTUGAL

Con motivo de las fiestas que se preparan en Braga, para solemnizar los días de la Reina de Portugal, se dispone una gran manifestación de simpatía hacia la familia Real.

Dicha manifestación, según dicen los ministeriales, pondrá en evidencia que los miguelistas están en minoría en esta ciudad.

SOBRE LA ENTREVISTA DE LOS EMPERADORES

El periódico Le Temps, de París, publica ayer tarde un despacho de Copenhague, poniendo en duda la noticia de origen alemán, de que el Czar de Rusia tenía el propósito de visitar al Emperador de Alemania.

Cree que aquel regresará directamente a San Petersburgo.

—A juzgar por las noticias que se reciben de San Petersburgo, hasta que el Czar regrese a aquella capital no se tonará resolución alguna acerca de la cuestión de Bulgaria.

El Príncipe de Bismarck está haciendo grandes esfuerzos para obtener una entrevista de los Emperadores de Alemania y Rusia en la creencia de que este hecho contribuirá a cimentar la paz europea.

CONVOCACIÓN DE LA SUBRANJE

La Subranje búlgara ha sido convocada.

El Príncipe Fernando ha recibido al metropolitano Clemente, quien ha hecho acto de sumisión al nuevo orden de cosas.

VAPOR CORREO

Ayer salió de la Habana, con rumbo a la Península, el vapor correo de la Compañía Transatlántica, Antonio López.

COSAS DE FUERA

Una ciudad precoz

En la República africana del Transvaal, a diez leguas de la capital Pretoria, hay una ciudad llamada Johannesburg, que ha celebrado el 20 del último Septiembre el primer aniversario de su fundación.

Hace un año, el terreno que hoy ocupa, en el centro de una extensa cuenca aurífera, era una planicie desierta. Hoy es una ciudad de calles anchas y rectas, casas numerosas y grandes hoteles.

Su población se compone de los más enérgicos trabajadores del África austral. Se publican en ella cinco periódicos.

No hay ejemplo de una ciudad que haya tenido tan rápido desarrollo.

Muerte de Fordham

El miércoles último falleció en su quinta de Moutron, en Slomgh (Inglaterra), el célebre jockey inglés Fordham, a los 50 años de edad. Hizo su primera aparición en el turf a los trece años. Ha ganado multitud de carreras, tanto en Francia como en su país, habiendo obtenido tres veces el gran premio de París. Hace tres años que se había retirado con una cuantiosa fortuna, después de ganar, en el último año que ejerció su profesión, 77 carreras.

Su muerte ha coincidido con la venta en pública subasta en Falmouth de la casa de su colega Archer, que murió hace algunos meses.

El invierno actual

Contra lo que reza el almanaque nos encontramos ya en pleno invierno. Es general en Europa el temporal de fríos que aquí sentimos y particularmente en Inglaterra, donde la nevada ya copiosamente en todos los distritos montañosos, y hasta en Londres cayó días pasados una nevada. En muchos puntos ha helado hasta el punto de poderse patinar sobre los estanques.

Un detalle curioso: en la isla de Mar la nieve ha ido acompañada de relámpagos y truenos.

Destrucción de una ciudad

Quilista, ciudad de 10.000 habitantes en la costa occidental de Méjico, ha quedado casi completamente destruida por un terrible huracán.

El número de las víctimas ha sido considerable y las pérdidas materiales inmensas, pues además de la ruina de la ciudad, las cosechas se han perdido por completo.

Las mujeres que matan

Angiolina Oliveri es una joven de 23 años, viuda y con una hija. Habíase enamorado perdidamente de un camarero llamado Luis Borri, y fué a vivir con él en la plaza de Vetrá, en Milán.

Las ocupaciones del camarero le obligaban a pasar casi todo el día fuera de casa, y esto despertó en la enamorada Angiolina unos celos terribles. Iba cuatro ó cinco veces al día al café donde servía su amante, para vigilar todas sus acciones, y luego en su casa tenían escenas violentísimas, que llegaron a repetirse tanto, que Borri determinó romper sus relaciones y aprovechando una ocasión que se le ofreció aceptó una plaza en un café de Como.

Cuando terminaba sus preparativos de viaje intervino Angiolina, quien después de una escena breve, pero violentísima, y viendo que era irrevocable el propósito de abandonarla, sacó un revólver y disparó a su amante tres tiros, dos de los cuales le alcanzaron en el pecho.

Cuando acudió la gente, al ruido de los tiros, el desgraciado Borri era ya cadáver.

Parece que ya en otra ocasión la enérgica Angiolina había intentado contra la vida de su amante, hiriéndole con una navaja.

Otro documento q. e. desaparece

Ahora que está en toda su fuerza la emoción producida por el escándalo Caffarel, los periódicos de Roma publican un comunicado de un Sr. Simeoni, según el cual, ha desaparecido una instancia al Ministro de la Guerra de aquel país, juntamente con los dibujos y la Memoria relativa a una barricada portátil, que el autor creía de ser utilísima para una guerra contra los abisinios, sustituyendo con ventaja a los fortines dentados adoptados recientemente.

Según parece, no consta siquiera el registro de esta instancia, que fué entregada en Agosto último.

Un drama en el Po

La familia Pozzi posee un molino en Portiro, cerca de Mantua. El otro día, estando el río muy crecido, por efecto de las lluvias, un joven de esta familia fué arrastrado por la rueda del molino. Gracias a su destreza como nadador, logró pasar por debajo de la rueda, y salió a flor de agua; pero sintiéndose arrastrado por la corriente, pidió socorro. Su tío acudió, quitóse la chaqueta y se lanzó a la ayuda.

Pero solo consiguió alcanzarlo y seguir su misma suerte. Entonces el padre del muchacho quiso auxiliarse. Arroja al agua, llegó a donde ambos estaban luchando con la corriente, y abrazado a ellos trató de ganar la orilla. Vano esfuerzo. Vencidos por la violencia del agua, los tres acabaron por hundirse y se ahogaron juntos.

PROVINCIAS

Han llegado a Málaga 300 familias, que vienen en concepto de pobladores de la colonia de San Pedro Alcántara.

—Parece que hay dificultades en la construcción de la carretera de Puente de San Pedro a Martos.

—Los Tribunales de Monóvar siguen causa criminal a un cosechero de vinos, por la coloración artificial de éstos.

—En Vigo va adquiriendo cuerpo, y está ya en vías de realizarse, el proyecto de erigir una estatua al héroe del Callao, D. Casto Méndez Núñez.

—En el túnel en construcción de desaguadero en la nueva vía de Durango, ha ocurrido un desprendimiento de moles pizarras, resultando un individuo muerto y otro gravemente herido.

—Una lancha de pasaje que iba llena de gente de Portugal a Las Arenas, fué embestida y echada a pique por un vapor ganauil que entraba en el puerto. Varios botes y lanchas acudieron en socorro de los naufragos, y fueron salvados todos, excepto una mujer, un caballero y el muchacho de la lancha, que se supone hayan perecido.

—Son extraordinariamente satisfactorias las noticias que se reciben de Londres en Gandia respecto a la venta de la pasa. La demanda es cada vez más activa y los precios oscilan entre 24 y 26 pesetas quintal.

—En la villa de Almaraz, provincia de Soria, se celebraba una boda y un joven hermano del novio tomó una botella de ácido sulfúrico creyendo que era otra clase de licor, bebió parte de su contenido y falleció a los pocos instantes presa de los más espantosos sufrimientos.

—Los soldados de la guarnición de Sevilla están siendo todos vacunados.

—En Lorea ya se han comenzado a recoger fondos para los enfermos de Cartagena.

—La prensa de Granada se lamenta del estado aflictivo en que a causa de las inundaciones se halla la población de Monachil, y pide pronto y eficaz remedio a situación tan insostenible.

—El tren mixto de Granada ha descarrilado entre las estaciones de Salinas y Archidona, sin que afortunadamente hayan ocurrido desgracias personales.

—En Albuñol (Granada) se han verificado las fiestas en honor de su patrono San Francisco de Asís, con el mayor lucimiento.

—Continúa el mal tiempo en Zaragoza, y por lo tanto, las fiestas que en aquella capital se están celebrando no obtienen todo el lucimiento y animación que merecen.

—La Guardia civil de Olmedo ha detenido a tres vecinos de dicha villa, autores de la muerte de su convecino Mariano Velasco.

—Ha muerto asfixiado en Montblanch, en un lagar que contenía vendimia, un joven vecino de dicha villa.

GACETA

La de hoy contiene entre otras las siguientes disposiciones:

HACIENDA.—Real orden confirmando un fallo de la Junta arbitral de Bilbao, sobre el aforo de los envases exteriores de una partida de almidón.

GOBERNACIÓN.—Real orden disponiendo

la inmediata clausura de las fábricas de vinos artificiales que no reúnan las condiciones prevenidas en la Real orden de 23 de Febrero de 1880.

SUCESOS

Ayer tarde fueron detenidos en el momento de salir del palacio de la Sra. Duquesa viuda de Santaña dos sujetos que se dedicaban a recorrer casas demandando un socorro para enterar a un paciente a quien no podían dar sepultura, por carecer de recursos.

Dichos sujetos iban vestidos de jornaleros con un pañuelo negro al cuello en señal de luto. La detención se llevó a cabo por los vigilantes números 72 y 294.

Fueron puestos a disposición del señor juez de guardia.

—En la madrugada de ayer fué herido un sujeto que se hallaba en un mercedero del Puente de Valientes, ignorándose quien fuera el agresor, pues se dió a la fuga y no pudo ser capturado.

—Varios robos, todos ellos de escasa importancia, se han cometido ayer tarde; uno en la calle del Río, núm. 11; otro en la de Pelayo, núm. 44; otro en la del Espíritu Santo, número 35, y el último, en la de San Bernardo, núm. 50.

Los ladrones no fueron capturados en ninguno de ellos.

—En la mañana de ayer fué curada en la Casa de Socorro del distrito de la Universidad, una mujer, que la hirió gravemente en la cabeza un sujeto, con el que sostenía hace tiempo relaciones amorosas.

La causa del suceso han sido los celos del sujeto.

—En el paseo llamado de los Ocho Hilos se promovió, a las dos de la madrugada de ayer, una acalorada cuestión entre dos dependientes del tranvía de Leganés y varios del ramo de consumos.

De la discusión acalorada se pasó a resolver las dudas recurriendo a medios violentos, dándose mutuamente una paliza regular, de cuyas resultas salieron gravemente heridos los dos empleados del tranvía, heridas que les fueron curadas en la Casa de Socorro del distrito, pasando después al hospital Provincial por disposición de los facultativos de guardia.

—En una taberna inmediata al cuartel de los Doks, fué herido gravemente un sujeto llamado Juan Fusta, por un desconocido que apeló a la fuga y no pudo ser habido.

—Ayer tarde fueron detenidos en la Puerta del Sol los tomadores apodados el Borrego Grande y el Gil Mono.

Llevados a la delegación del distrito, el primero de dichos sujetos intentó fugarse arrojándose por el balcón.

—Salí ayer, a las siete de la tarde, del baile de la calle de Pelafox, en unión de un joven, una muchacha llamada Julia Escarbojo, de oficio ganapaneadora, con el que tuvo una cuestión, resultando lesionada en la pafilla izquierda.

El joven, Cayetano Sanz, se dió a la fuga y no pudo ser capturado en aquel momento, pero más tarde llegó con tres heridas en el Hospital Provincial, que le fueron producidas en riña habida con dos hermanos, llamados Vicente y Alfredo Velata, que habitaban en la calle del Cardenal Cisneros, número 51, piso cuarto.

A NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

En el popular barrio de la Guindalera ha tenido lugar ayer la función con que todos los años se celebra el santo que encabeza estas líneas.

Desde las primeras horas de la mañana se notaba en aquel barrio la animación y el júbilo propios de los pueblos donde se celebran las fiestas de santo tutelar. Bombas de arteificio, retreta por la banda del barrio, gente del pueblo con guitarras y bandurrias, arcos de triunfo por donde más tarde había de pasar la procesión, colgaduras en todos los balcones de las casas, y otros mil regocijos que indican la satisfacción del que los hace y el placer de los que los admiran.

En la iglesia del barrio se celebró misa mayor a las once de la mañana, pronunciando el Reverendo Padre Chacón, párroco de San José de esta corte, un pangeífico brillante, con una galanura de estilo que cautivó al auditorio.

La orquesta que ofició fué numerosa y escogida.

Concurrieron al acto representantes del Excmo. Ayuntamiento y Diputación provincial.

Terminada la ceremonia religiosa, fueron obsequiados muchos amigos particulares del Sr. D. Manuel González, presidente de la Comisión de festejos de aquel barrio, con un espléndido almuerzo, en el hotel de su propiedad, que lleva por nombre el de la «Escuela patrona de Zarzuela».

El menú excelente, y el salón donde se sirvió adornado con un gusto digno del anfitrión.

A las postres se levantó a brindar el Sr. Zozaya, teniente de alcalde interino del distrito, que asistió en representación del Sr. D. José Abascal, a quien representaba dolencia impidió asistir a tan agradable fiesta, dirigiendo un ruego a todos los allí reunidos para cooperar a que los barrios de la Guindalera y Prosperidad lleguen en breve plazo a ponerse al nivel de los mejores de la corte.

Hicieron luego uso de la palabra los Sres. Hernández, Basilla, Osorio, Rancés, Del Val, el Sr. González Amor, párroco de San Sebastián, D. Luis Felipe Aguilera, Ruiz (D. Luis) y nuestro compañero en la prensa Sr. Martínez (D. Enrique), que habló en nombre de sus compañeros allí reunidos.

Ramiro Mestre, redactor de La Correspondencia de España, leyó unos versos dedicados a la Virgen del Pilar, que fueron muy aplaudidos, demostrando una vez más su talento nada común y su facilidad en la improvisación.

El Sr. González se levantó a dar gracias a todos los allí reunidos, dándose por terminado el banquete, saliendo los comensales a recibir al Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, que ofició de Pontifical en el acto de la procesión.

Al entrar en el templo el Sr. Obispo, se descubrió una lámpara colocada en el pórtico, en la que se lee, en letras de oro, la siguiente inscripción:

«La Guindalera, al segundo Obispo de Madrid-Alcalá, Excmo. Sr. Sancho y Hervás, en su primera visita a esta iglesia con motivo de la festividad de su patrona.»

«17 de Octubre de 1886.»

La procesión recorrió las principales calles del barrio con un orden admirable, llamando la atención del público, con justo motivo, las pobres huérfanas del siso de las Mercedes, del que es digno Director D. Simón Pérez y visitador

nuestro queridísimo amigo D. Guillermo Rancés.

Solo un pequeño accidente ocurrió durante el tránsito de la procesión, y fué el hundimiento de un banco colocado en la puerta de una casa donde había cuatro ó seis señoras, que afortunadamente no tuvieron que lamentar percance alguno, y solo el susto consiguiente.

A la hora en que abandonamos el barrio de la Guindalera, ocho de la noche, empezaban los fuegos artificiales, que prometían estar animadísimo a juzgar por el gentío que va en dirección al barrio.

En una cosa nos fijamos y hemos de llamar sobre ella la atención del excelentísimo Ayuntamiento. La falta de alumbrado en las calles inmediatas al barrio, pues la del General Orta carece por completo de aquel servicio, haciendo imposible la llegada al Asilo de las Mercedes sin riesgo de un accidente desgraciado.

Terminamos dando la enhorabuena al Sr. González y demás individuos de la junta del barrio, por el acierto y el interés que se toman en su favor para elevarlo a la categoría de una población de primer orden.

BELLAS ARTES

LA GALLERIA DE CUADROS DE D. LORENZO GARCÍA VELA

En esta patria del arte, donde los palacios de aquellos nobles que grabaron con la sangre más generosa los cuarteles de sus escudos, se confunden hoy en todos los pueblos, villas y aldeas, con las miserables viviendas del labriego, gracias a la incuria vergonzosa de indignos descendientes, ó pregonan con sus ruinas las tragedias que ni el tiempo pudo borrar; donde se ve con indiferencia el que colecciones como la del Duque de Pastrana, por muchos conceptos de las primeras del mundo, pasen a manos de corporaciones para las cuales la idea de patria no existe, y sean, como tantos otros pedazos de aquel rico manto que envolvía la antigua y sagrada majestad del pueblo español, puestas a la venta y entregadas a la burla de aquellos que en los días en que se formaron, se sentían amonados ante el saber y la fuerza de España; en esta patria, mucho más amada por los buenos, gracias a Dios, que escarnecida por los imbeciles y los malos, aún hay algunos, aunque pocos, amantes del arte.

Hay algunos que gastan buena parte de sus rentas en remunerar los afanes del artista que se consume en esa desigual y fecunda batalla de la debilidad humana contra la varia é infinita naturaleza, avara de sus misterios, al cabo revelados por el hombre a fuerza de trabajo y constancia.

Uno de estos tan acreedores al cariño de los artistas, es D. Lorenzo García Vela, que en su casa de la calle de Alcalá ha reunido una rica colección de cuadros modernos, que por su variedad y excelencia pueden dar por sí solos acabada idea de la pintura contemporánea.

Hace más de un año que no habíamos tenido el gusto de visitarle, cuando ayer, guiados por el propósito de dar la notoriedad debida a un alto ejemplo de amor é interés por la pintura española, desde las columnas de LA OPINIÓN, que con tanto empeño asiste al desarrollo de todas las fuerzas del país, nos dirigimos a casa del Sr. García Vela.

Hay aficionado a pintura que guarda sus cuadros con el empeño que los orientales la angusta persona de sus reyes. El Sr. García Vela, al contrario, tiene verdadero placer en la tarea que le impone todo el que desea ver los suyos, de revelar las excelencias de cada uno al profano, discutir con el inteligente, darle los detalles de su historia y las anécdotas que cada una de esas preciosidades forman una como deleitable atmósfera de sentimientos y elevados placeres espirituales.

Y como el Sr. García Vela es más descontentadizo, a medida que es más inteligente, raro es el mes que cambiando o adquiriendo no da nuevo interés a su colección, cada día más depurada y selecta.

La gran sorpresa de esta nuestra última visita, la causó un nuevo cuadro de Rosales; y decimos nuevo, porque es de esos que desde el taller del pintor pasan a poder de algún aficionado que, con disculpable avaricia, lo guarda como el avaro sus peluconas.

No era conocido antes de que la inquisidora afición del Sr. García Vela lo acarara, quién sabe de dónde; desde hoy, los que se complacen en saber quién posee cada una de las obras de aquel magistrado maestro del ideal, no ignorarán que forma parte de una colección que gracias a la amabilidad de su dueño pueden ver los inteligentes y los artistas.

El cuadro representa un niño campesino italiano.

Ha venido al estudio para servir de modelo. Cuanto ve en el taller le impone una timidez no exenta de la satisfacción que le produce la idea de tener en su persona algo de interesante que el pintor va a trasladar al lienzo.

Se ve sentado en casa ajena.

El pie derecho sobre el palo de la silla, extendida la pierna izquierda sobre que descansa la mano que sostiene el sombrero, engalanado con plumas de pavo real, mientras la mano que apoya sobre la rodilla derecha, sujeta la cuerda con que tiene acollorado al perro.

También el perro está en casa ajena, vigilante, muy pegado al niño, y sentadito, como lo está todo perro que tiene por su dueño.

La actitud del campesino es de un naturalismo como movido, su cara relumbra de juventud, su boca rasgada y voluptuosa, aguiñada la nariz, profundos los ojos, la frente amplia, y la sonrisa que ilumina sus facciones de niño tiene una ligera espresión de infantil malicia.

El perrillo, es un zarcero alabado, de hocico agudo, ojos de chispas y pelo jaro y crespo.

La capa parda del niño, su chaqueta, calzón, polainas, sombrero y albarcas; el ambiente y el perro, que nada merece al lado de los de Velázquez; de no ser obra de Rosales, no podría ser de otro que del grande, del único, del pintor sevillano.

Solo en los grises de la cara se conoce que Rosales sufría, al pintarlo, la influencia de coloristas italianos modernos, y sobre todo de Morelli.

Por lo demás, ésta es una obra que

cura todas las manías, así las realistas como las idealistas; es una verdad contemplada por un espíritu nobilísimo y superior, sin que, al ejecutarla, haya perdido uno solo de los resplandores que la verdad destella; y éstos y la tie me dulzura italiana de que está riquísimo aquel semblante, presentan el cuadro ante la imaginación, media hora después de haberlo visto, como una visión perfecta de belleza increada.

Nunca podríamos expresar el agradecimiento, la admiración y la ternura que recordamos, ante la obra maravillosa, a su autor, pobrísimos, y por poco ignorado, cuyo espíritu dejó en sus obras calor bastante para animar el atetido corazón de la juventud indecisa y extraviada de estos tiempos.

El Sr. García Vela nos insinuó su propósito de exponer esta maravilla andando el tiempo, y cuando haya satisfecho su pasión de dueño, en algún centro público, por breve espacio, a la contemplación de los alumnos de pintura. Es un pensamiento que consignamos para su honra y como ejemplo de amor al arte patrio.

sólo por haber sido objeto de él, debe ser gratuita la existencia, y que el refinamiento de éste como de los demás sentimientos, se deben al trabajo de perfección social humano; quien jamás olvide que cuanto goza el corazón, encuentra los ojos, ilustra el entendimiento, conforta el organismo, virtud la conciencia, se debe a la humanidad, a sus exploradores, a sus millones de millones de obreros, de soldados y de mártires, de hombres meditativos que buzan en los oscuros problemas, de oradores brillantes que condujeron tras de sí los pueblos bárbaros a la tierra de promisión de las civilizaciones; quien sienta y piense en esto, ha de mirar con profunda atención a estas imperceptibles semejanzas que se reflejan en un hormiguero.

No podemos dar cuenta por hoy, y como hemos dicho, sino de un solo hecho por más que bien quisieramos publicar todas nuestras divertidas observaciones, hechas bajo la divisa de *Patencia et fides sua labor*, y vaya de latines.

El hormiguero «Huber» es puesto en comunicación con el hormiguero «Büchner» por medio de un tubo de cristal (cinco centímetros) en cuyo fondo hay una listita de lija para facilitar el paso; este puente corresponde a las dos superficies o plazas de los hormigueros cuyos cristales están horadados en los puntos referidos.

Las bucnereuses forman un pueblo bien distinto del formado por las huberenses; éstas cortan de los tallos las yemecillas y los granos; aquí se acaba la obra de una puerta, allá se limpia de tierra una galería, esta obrera arrastra caminando hacia atrás un granito de mijo ó de trigo; aquella le lleva en vilo asegurándole entre sus fuertes tenazas; alguna hay que cumple más triste comisión y saca el cuerpo de alguna compatriota que ha muerto, torna y retorna de una a otra parte hasta que halla la tabilla que yo coloqué en tales casos y por la cual suben a depositar los cadáveres en una terracilla alta que les he dispuesto como Necrópolis; muy vario, muy diverso, muy inverosímil resulta el trabajo de estos animalillos, y solo una pacientísima afición, con el empleo de la lente, puede convencer al observador.

Las sanguinas que ocupan el hormiguero «Büchner», son más inquietas, más revolvedoras; es más que un pueblo, un cuartel de soldados sin jefe, mejor dicho, de bandidos audaces y codiciosos. Es prurito de la sociabilidad humana, hallar un placer incomparable en ver una diminuta semejanza con las sociedades de hombres en las de las hormigas; después de los Huber, de Horumen, Jovel, Loubok, Darwin y tantos otros ilustres observadores, poco ó nada podría decirse, y cualquiera confirmación de los hechos apuntados por aquéllos resultará interesante, más bien como medio nuevo de vulgarizar los conocimientos referentes a esta materia.

Antes de nada, y para que no se impacienten los lectores que añan sobre todos los resultados prácticos, diremos a los jardineros, hortelanos, labradores y caseros que el medio eficaz de extinguir por completo a las hormigas es el petróleo etéreo; y dicho esto, pasemos a referir nuestra experiencia.

II

Los frascos de las *Huberenses* y de las *Büchnerenses* estaban relacionados por dos tubos de cristal, que correspondían a los agujeros abiertos en ambos, correspondiendo a las superficies o plazas del hormiguero y al fondo ó despensa. Los tubos tenían por dentro una franja de lija para facilitar el paso de las hormigas a uno y otro hormiguero.

Ambos frascos fueron colocados por mí encima de una mesa, en la plaza de las *Huberenses*; echamos algunos granitos de trigo, y pusimos un platillo de porcelana, de los que vienen en las cajas de pinturas para acuarela, y en él extendimos una ligerísima capa de miel.

Los granos de trigo sirvieron prontamente a la actividad de las obreras, que en vilo unas, al arrastre otras, fueron metiendo aquella riqueza en su hormiguero. No era la primera vez que veían el platillo de miel, y por lo tanto, recurrieron al procedimiento de siempre. No pudiendo ellas cargar con la miel pegajosa que entorpecía con su severidad sus miembros y careciendo de vasijas donde depositar el exquisito regalo, ¿qué diréis? ¡oh vosotros los del automatismo instintivo de los insectos, que aun mantenéis los errores disculpables, pero extraños que sobre el particular padeció el insigne Bufón!

¿Vaya a que no lo acertáis?

Pues echan en la miel piedrecitas redondas, y con sumo cuidado, colocándose en los bordes del platillo, las dan vueltas, impregnándolas, y luego las sacan con sumo cuidado y las llevan al fondo del hormiguero; allí las juntan, en punto fresco, donde forman una masa en la cual se conserva el delicioso manjar. Algunas, bien pocas por cierto, se detienen a gustarle, sin poder moderar el apetito por aquel dátil incomparable; pero bien pronto otras, más juiciosas, castigan aquel libertinaje y reprenen a la golosa compañera. Así como las hermanitas de los pobres, que van demandando de casa en casa limosna para los acogidos en sus asilos, no comen ni un dulce fuera de la casa conventual, sino que se lo llevan a sus compañeras; así aquí está prohibido el egoísmo individual: lo de cada uno es para todos. Tal es la severidad de la regla entre las *Huberenses*.

No así las vecinas, en todo se diferencian de aquéllas; su paso es mucho más rápido; la paciencia marcha del trabajador, su actividad ordenada, fecunda, incesante, pero tranquila, distan mucho del aturdimiento, la rapidez y la inquietud de las ladronas, porque los habitantes del hormiguero Büchner son un pueblo pirata; salen a la caza y al saqueo, se disponen a acometer prontamente, robar y huir de seguida.

Cuando las huberenses se hallaban aún ocupadas en preparar el medio de recoger la miel, hubimos de descubrir la puertecilla del agujero del frasco *Büchner*, correspondiente al tubo que relaciona la superficie de uno y otro hormiguero.

Bien pronto dos ladronas se colaron por el tubo hasta la entrada del frasco vecino; allí exploraron el terreno moviendo de una a otra parte sus antenas; uno de los dos batidores de la banda de foragidos se arriesgó a bajar a la plaza extranjera, se coló por entre aquellas honradas obreras de las prateosis de Huber, atareadas en su trabajo, y caro pudo costarle su tentativa; miles de tenazas se abrieron amenazadoras; la intrusa fué reconocida, y su presencia denunciada de hormiga en hormiga por el fuego fácil de antena en antena; huyó el bandolero gracias a la rapidez de su marcha, pero no sin aturdirse y dar antes multitud de vueltas por la plaza enemiga, y agitada y desorientada durante más de ocho minutos, pudo reunirse al fin con su compañera y ambas se volvieron a su frasco, tal vez desistiendo de intentar aquella vez ó por lo menos por aquella parte, un golpe de bandolaje.

No es tan fácil penetrar en casa ajena cuando los amos se hallan a la puerta, ni gustan los ladrones de provocar una contienda en lugar abierto y a la luz del sol; así bien, la oscuridad y el silencio, la estrechez del lugar y todo cuanto puede favorecer un ataque por sorpresa, forman las circunstancias propias para sorprender y robar; esto ya nos lo prueban los hombres, que puede que para tales empresas muestren más inteligencia que las hormigas.

Teniendo esto en cuenta, se nos ocurre abrir el agujero del segundo tubo, que relacionaba el punto medio de uno y otro hormiguero, y bien pronto vimos que una exploradora, precavida, astuta y sigilosa, se coló en el frasco de las obreras y llegó hasta la gran despensa, llena de granos de trigo; al poco tiempo, después de haberse escapado de dos ó tres prateosis que, al encontrarla, intentaron cogerla entre sus mandíbulas, tornó a dar aviso a sus compatriotas.

El ataque era fácil, daría resultados; por las estrechas galerías, bajaban cargadas las obreras prateosis; figuráos si en un dols, almacén ó aduana, donde no se ven sino hombres con grandes mercancías al hombro, diablos-vagones atados de barriles, cajas, sacos y fardos, penetran de improviso una numerosa falange de piratas armados, ¡qué confusión, qué espanto y qué desorden no producirá en los trabajadores la invasión!

Esto ocurrió a mi vista; un centenar de ladronas entró en el almacén, atacando rudamente a las pobres obreras del honrado pueblo de Huber; bien prontas sanguiñarias *Büchnerenses* pusieron en fuga a las pocas obreras que hallaron en el depósito social de sus vecinas y en las estrechas galerías del hormiguero, y fueron trasladando los cadáveres de algunas obreras, y sin hacer mucho caso de los granos de trigo... pero la viciosa naturaleza de todo bandolero suele ser su perdición; descubrieron las ladronas las piedrecillas impregnadas de miel y se arrojaron a ellas, sin darse el trabajo de llevarlas a su hormiguero, pudo en ellas tanto el vicio sino que, entregándose a gu-

tar con sus lengüecillas esponjosas, la miel, cayeron embriagadas; sus antenas, sus brazos, sus patas, todo su cuerpo se hallaba alietargado y pegajoso.

Abandonaron el tesoro de su saqueo, ni aun recordaron que en torno de ellas y sobre sus cabezas se hallaba un numeroso pueblo dispuesto a la venganza de aquel bárbaro y criminal ataque a una ciudad laboriosa, culta, trabajadora y pacífica.

Cuantos ladrones, al llegar a la bodega de la casa que intentan robar, se embriagan, y borrachos los sorprende la Guardia civil.

Así fué, y mis ojos asombrados lo vieron; las huberenses mataron a su placer a aquellos bandidos y sacaron sus cuerpos a la plaza por ambos tubos del frasco de su hormiguero, que se hallaban abiertos aun por aquella parte. No se hallaban abiertos los del frasco *Büchner*, pues luego que hubieron pasado por el tubo al frasco de las prateosis, algunas ladronas, tapó los agujeros del frasco de éstas, para evitar que llegase por él al hormiguero indefenso un número excesivo de hormigas bandidas.

Esta experiencia puede ser confirmada por cualquiera, empleando, como nosotros, en todo detalle, los medios de que para el caso nos hemos servido.

José Zabonero.

GRACIAS DE GEDEON

De caza: entre un juez y un abogado. El juez apunta una liebre y en el momento de disparar exclama triunfante: —¡Condenada!

Yerra el tiro, y la liebre escapa. El abogado murmura: —Condenada, sí, pero en rebeldía.

Se reprochaba al Diputado Peyrolón el no haber tenido nunca opiniones políticas. —Si yo no tuviera opiniones políticas —contestó él encogido de hombros—, no hubiese podido tomar unas para dejar otras. Y sin embargo, no he hecho otra cosa durante mi vida.

Entre tía y sobrino: —Querido Juanito, he pensado entregarte toda mi fortuna. —¡...! —Pero con una condición: que te comprometas a entregarme mientras viva una pequeña renta. —¡Oh, sí! todo lo pequeña que usted quiera, querida tía.

BOLSIN

A las cinco.—Los fondos con buena tendencia. El 4 por 100 interior al contado, figura con el cambio corriente de 66'30 dinero, y a fin de mes, 66'40 papel. Barcelona.—Interior, 66'37; exterior, 67'95. A las doce.—Contado, 66'30; fin de mes, 66'35. Barcelona.—Interior, 66'37; exterior, 67'95.

ENTRE BASTIDORES

En circunstancias poco favorables se llevó a efecto ayer tarde, en el teatro del Príncipe Alfonso, el concierto dado por la sociedad «El Gran Pensamiento» en honor de los literatos extranjeros.

Algunos de éstos emprendieron el sábado su viaje de regreso a París; otros salieron ayer por la mañana para Toledo, y algunos de los que aún se encuentran entre nosotros, asistieron a la corrida de toros; de aquí el que nuestros ilustres huéspedes no hayan podido oír a la sociedad de conciertos que dirige el maestro Bretón, y apreciar de paso nuestro arte y nuestra cultura artística.

Un palco platea y algunas butacas las vimos ocupadas por las distinguidas señoras que han venido acompañando a Madrid a los congresistas.

La concurrencia no era, no podía ser numerosa. Entre una composición musical de

Gounod y un volapié de Frasuelo, arrancándose corto, ceñido y por derecho, la elección no es dudosa.

Para la generalidad de los españoles vale más, pero mucho más, un par del Regatieri, al cuartel, llegando a la cara del fícho y cuadrando en la misma cabeza, que todas las producciones preferidas, presentes y futuras de Chapi.

Tiene mucha más gracia el presidente agitando el blanco pañuelo, que Bretón dando con artístico desahogado, batuta en mano, colorido, acción y vida a la música que dirige.

Un nocturno de Chopin, no tiene más tan seductora y dulce armonía como el sonido agudo del clarín y el sordo redoblar del tambor que anuncia el paseo de la cuadrilla de toreros por el redondel.

Dar, pues, concierto en una tarde en que hay corrida de toros, es locura incalificable; a la sociedad «El Gran Pensamiento», puede decirse aquello de *la le quiste, padre Mostén...* Y dicho esto, fácil es comprender que la concurrencia al concierto aludido, fué distinguida, sí, pero escasa.

No influyó empero, circunstancia tan propia para llenar de desaliento al ánimo más entusiasta, en el de los maestros encargados de ejecutar piezas escogidas de los más famosos compositores, sino que, como si quisieran protestar deliendamente de tan desconsoladora indiferencia, hicieron verdaderos prodigios de afinación y buen gusto artístico) conquistando en buena lid aplausos y felicitaciones.

La *Fantasia morisca* de Chapi no es posible interpretarla con más acierto. De haberla oído su autor, hubiese enamorado de la gallardía, hermosura y delicadeza de su propia concepción.

Fuó repetida y habríalo sido muchas veces si consideraciones fáciles de comprender, no hubiera limitado el deseo de los *amateurs*, por lo común mucho más intrínsecos que los artistas.

También merecieron los honores de la *repres* el entrecanto de *Philemia* el *Bauet* (Gounod) y la ópera de *Cleopatra*.

El programa ha sido selecto.

Pero lo era más el de la corrida.

¡Frasuelo, Mazzantini y el Marinero!

Tres figuras de la historia del porvenir y tres prestigios de la edad presente.

¡No que lo diga nuestro querido amigo Puayzas!

Aunque éste es devoto ferviente de San Lagartijo, torero, matador y... mártir.

El distinguido primer actor cómico Sr. Me-

se se encuentra más aliviado de la dolencia que le aqueja.

Esta noche se presentará ante el público del teatro de la Comedia el distinguido actor D. Julián Romea.

El 30 del corriente Octubre quedará erigida en Praga una lápida conmemorativa en la casa donde residió Mozart, cuando hace cien años se estrenó en la capital bohemia su ópera *Don Juan*.

El director del teatro Drury-Lave, de Londres, ha introducido una innovación que puede ser útil, y consiste en estampar en el reverso de los programas que se reparten en la sala un plano de todas las salidas para que el público pueda estudiar los medios de salvarse en caso de incendio.

La inauguración del teatro Español tendrá efecto, definitivamente, el sábado 22 del actual. La dirección artística del mismo, rindiendo culto a nuestra literatura clásica, ha elegido para la apertura de la temporada el magnífico drama del inmortal Calderón de la Barca titulado *El alcalde de Zalamea*. Para esta función se admiten encargos en la cuadría del mencionado coliseo.

Dice *El Liberal* que un conocido empresario organiza una función en honor del eminente autor dramático D. José Zorrilla, que presidirá él mismo, y para la cual se pondrá en escena su célebre drama *Don Juan Tenorio*.

En el intermedio de la primera a la segunda parte se leerá una composición del célebre poeta.

La célebre diva Elena Theodorini, tan estimada del público madrileño, llegará mañana a Madrid, de paso por Lisboa, en cuyo teatro de San Carlos está contratada.

Mad. Goldsmith, la célebre cantatriz Jenny Lind, se halla tan gravemente enferma, que los médicos desahogan de poderla salvar.

Esta noche tendrá efecto en Variedades y en la primera función, el estreno de la zarzuela del Sr. Pina Domínguez, titulada *Tipe en puerta*.

Dentro de breves días será puesto en escena en el teatro de Martín el juguete cómico-lirico, en un acto, original de dos autores muy conocidos, y que dicen otros colegas, —que se titula *Tres pías al gato*.

El reputado tenor Gayarre, que se encuen-

tra hace días en Bilbao curándose de una inflamación que padece en un pie, emplea sus ociosos estudiando el *Stabat Mater*, del maestro Ledesma, obra no popularizada cual merece, y alguna de cuyas estrofas se propone Gayarre dar a conocer del mayor público posible.

Dice El Resumero:

«Un ligero arreglo en el desenlace de la última obra de Constantino Gil, *El vecino de ahí al lado*, ha hecho desaparecer el único inconveniente que se opuso en la noche del estreno a que el éxito fuera digno del mérito del juguete.»

Nos alegramos de todas veras.

ENTRE BARRERAS

DECIMA NOVENA CORRIDA DE ABONO
CELEBRADA AYER 16 DE OCTUBRE

Por fin, y aun cuando el cartel anunciaba al Marinero, hemos podido ver la corrida de toros sin que la lluvia haya sido obstáculo para su celebración. Claro horizonte, pero con una gran frió, que cuasquiera hacia tachuelas en su localidad. El ideal de los aficionados era ayer tarde una capa, pero no de *joana*, sino de paño; tal era la *bajeza* de la temperatura. Los abonados, los que vamos siempre, concurremos ayer y la verdad sea dicha, que no puede pesarnos, pues no hemos conocido ni visto animales más iguales en condiciones que los juzgados ayer; yo no puedo por menos de dar la más entusiasta enhorabuena al ganadero de Colmenar Viejo, don Máximo Hernán, por el feliz resultado obtenido en la corrida de ayer con sus reses. Todas bastas, guasonas, de mal trapío y buenyas de condición. Crean más lectores que es fácil, facilísimo, ver en una tarde y en una corrida de seis toros, dos, tres y hasta cuatro de éstos malos, rematados, pero los seis, esto solo le acontece a un ganadero previsor como don Máximo.

Nada; en vista de los hechos, no hay otro recurso ni otro remedio, que declararlo criador especial de ganado vacuno para... las crestas.

Y para que no se crea exagerado nuestro juicio, en la víspera de lo acontecido en la lidia, que apuntes cantan.

Los bueyes

El primero, *Malagueño*, fué retinto, oscuro, cari-negro y bien armado.

Basto de extremidades, y salió llamando a sus hermanos y familia. Siete veces entró a luchar con la caballería, matando un jaco y dando una caída al joven Bayart. En la suerte de banderillas corrió el terreno, cogiendo y levantando al Bebe en un par que le puso al quiebro, enfiéndose de veras.

En el último tercio se acostaba del lado de la muerte, y quería coger, dando más de un susto al Frasuelo, que anduvo incierto a veces y torero otras.

Compuesto se llamó el segundo, y además de corni-alto y cari-negro, usaba uniforme retinto.

Después de tirar el capote peones, puntilleros y espadas una docena de veces cada uno, pues que el animal no se paraba, ni se ftaba en nadie, tomó la *enorme* cantidad de cinco puyazos, matando dos caballos, pero de qué manera!

Mostróse saltador, y en banderillas y en muerte hizo pasar las de Cain a los diestros, pues huyó hasta de su sombra, y nunca que se «le enviara, quería» este toro, jugando al rentay, hubiese perdido siempre.

Mazzantini, pesado; pero el público, ligero con el matador, no le molestó, teniendo en cuenta la mansedumbre de *Compuesto*.

Peregrino fué el mejor de los corridos y para ello no debemos olvidarnos de que volvió la cara al cuarto puyazo, circunstancia que hizo al presidente cambiar de suerte, siendo *abuchado* en términos generales por la concurrencia discreta.

En huida constante, hizo pasar mal rato a los banderilleros del Marinero, León y Tarrilla.

En la querencia de un caballo y encogido con un herizo, lo halló el hijo del Lillo, Antonio Ortega, quien volviendo la cara al meter el brazo, le ahonda el estoque a paso de banderillas hasta la empuñadura.

Del pelo de los bueyes, retinto, listón, era *Cigñelo*, que traía una etiqueta con el número 19.

Perseguido por los picadores, aguantaba en la persecución seis heridas, no causando daño a las respetadas personas de Badila y Matadío, valiente herido picador, ayer estuvo como un terrón de azúcar.

Cigñelo saltó más veces la barrera que de Mayo a Mayo saltan en el Prado los chicos. ¡Ay! ¡qué animalito para la carrera de obstáculos del gran premio de París!

En veinte minutos pudo pasarlo Salvador diez veces con la muleta, recorriendo tras él todo el anillo. Y a la loyal y signan los garbanzos, digo, los mansos.

El reputado tenor Gayarre, que se encuen-

Qué nombre para un toro: *Zalameo*. Esto da idea desde luego de su bravura. Condenado a fuego, le tuestan el morrillo con cinco paños victoriosos y Tomás.

En la muerte se hizo tardo é incierto, buscando siempre en la solista la quietud, sufriendo en ocasiones por el boquete que menos se esperaba. En una salida se llevó por delante a cuatro banderilleros.

Luis Mazzantini, le pincha desde lejos, siendo dificultoso en extremo el llegar a vénselas con él cara a cara; por fin, y con motivo de haber salido enganchado el espada y suspendido por detrás, se encomienda, mandando a *Zalameo* al otro barrio de una estocada honda pero... *zalamea*.

Y para que no pudieran ponerse moños mañana ó el otro con sus hazañas los cinco toros corridos, salió uno corniabierto y leo que se apodaba *Moñudo*.

Era el animalillo mucho más ¡qué tiene que ver ya lo creo, más leco que sus hermanos y más manso. Si yo encontrara un usurero de su condición, tomaba todo el dinero que el Matatín quisiera darme.

¡Fuego! ¡fuego! gritaba el público al ver la consecuencia del ganado, y el Sr. Chavarrí, presidente, no pudo por menos de ordenar el que alfiaran a *Moñudo*.

Lo hicieron bien Tarrilla y León; acabando con la casta de los de D. Máximo, pues no creo que este señor tenga el mal gusto de seguir criando reses de esa sangre, el Marinero, que pasó grandes fatigas, tomando de cabeza y pías la barrera, después de barrenar una estocada que indicaba el sitio donde salen las anginas.

En total

Una tarde *frapé*, un ganado que ni para el matador, pues hubiesen resultado duras las carnes. Un público escaso, pero distinguido, pues bien claro lo demuestra su benevolencia para con todo el mundo. Un carpintero herido en una pierna.

Una bronca de buena dimensión para el presidente.

Seis toros matados de cualquier manera y banderillados mejor de lo que merecían. Y un aburrimiento tan grande como fatiga pasó al ver tanto desastre.

Puyazos.

NOTA. El telégrafo nos comunica que la corrida jugada ayer en Zaragoza ha sido buena; que el ganado de D. Félix ha cumplido, matando trece potros, y que Lagartijo, Ángel Pastor y las cuadrillas han oído aplausos.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

CAZADORES Y VIAJANTES

Cubiertos para campo y viaje, con su cesta, desde 6 pesetas en adelante.

El cubierto de 6 pesetas, cuyos tres platos varían frecuentemente, se compone de lo que sigue:

— Pan. — Salchichón. — Jamón en dulce. — Pastel de liebre. — Pavo trufado. — Pastelitos. — Fruta. Queso.

SUIZO MODERNO

Sevilla, núm. 16.

PLANTAS Y FLORES.—CABALLERO DE GRACIA, 17.—Véase el anuncio inserto en cuarta plana.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Teatro Real.—No hay función.

Zarzuela.—8 1/2.—F. 13 de ab.—T. 6.ª par.—Serie 1.ª.—Campanone.

Comedia.—8 1/2.—T. 1.ª.—Serie 1.ª.—Marcela ó cual de los tres.—Los postres de la cena.

Apolo.—8 1/2.—La Vuelta al mundo.

Variedades.—8 1/2.—Tiple en puerta (estreno).—Chateau Margaux.—Lucía Pastor.—La Diva.

Lara.—8 1/2.—T. 2.ª par.—La vuelta del varano.—Los demonios en el cuerpo.—Peláez.—El vecino de ahí al lado.

Estava.—8 1/2.—El lucero del alba.—El fígón de las desdichas.—Toros de puntas.

Novedades.—8 1/2.—Efectos de la gran vía.—Cádiz.—(Segundo acto).—La gran vía.

Marin.—8 1/2.—La villa de Madrid.—Quién fuera libre.—El Bazar H.—Venir por lana.

Pric.—8 1/2.—El Pompón.

Skating Rink (Atocha 68).—Sesiones de patines todos los días de 9 a 5; los viernes noche (moda).

Exposición Filipina.—Abierta todos los días por mañana y tarde.—Entrada, una peseta.—Los domingos, dos reales.

MADRID

IMPRENTA DE ALFREDO ALONSO
Calle del Soldado, núm. 8.

CAPITULO XIII

DON ALONSO DE SILVA

En tanto que la montaña ardia, se esperaba al Rey D. Carlos en Granada. La entrada debía tener lugar, como hemos ya dicho, a las dos de la tarde; solo faltaban algunos minutos para que la torre de la Vela diese la señal; y en tanto que el nieto de Isabel y de Fernando se presentaba en el dintel de la puerta morisca, semejante a una estatua ecuestre, los señores de las primeras familias de Andalucía se paseaban en la plaza de los Aljibes.

En medio de todos estos nobles caballeros que iban y venían aislados, marchando de dos en dos, ó en grupos, hablando alto, ó muy bajo ó como en secreto; uno sobre todo se hacía notar por su semblante altivo pero al mismo tiempo por su profunda tristesa.

Estaba sentado en el brocal del mármol del pozo que se veía en medio del patio.

Su cabeza, apoyada en la palma de su mano, é inclinada de manera que su mirada melancólica pudiese sumergirse en el azul del cielo, estaba cubierta con uno de esos sombreros de ala ancha, cuyo nombre han conservado los sombreros modernos, aunque han cambiado enteramente de forma; sus cabellos caían sobre sus hombros en bucles blancos, su barba gris estaba cortada por igual y su cuello estaba adornado con la condecoración, hecha en forma de cruz, que Isabel y Fernando habían distribuido después de la toma de Granada, con sus propias manos a los que habían cooperado valientemente a la expulsión de los moros.

(Se continuará.)

FOLLETON DE LA OPINIÓN 16

EL BANDIDO

DE

SIERRA-NEVADA

POR

M. A. DUMAS

No es preciso preguntar si las más diligentes pesquisas habían sido practicadas para volver a encontrar este hombre desconocido que había ofrecido el vaso de agua al rey.

El hombre no había vuelto a parecer, y todo lo que se había contado en esta época, parecía presentar más bien el carácter de fábula que el de la verdad. Así, por ejemplo, uno de los rumores que habían corrido decía, que entre las numerosas queridas que Felipe el Hermoso había tenido se hallaba una gitana llamada Topacio, que los de su raza miraban como descendiente de la sangre de la Reina de Saba; que esta gitana había sido prometida a un Príncipe de zingaros; pero que habiendo enamorado de Felipe, el cual, como su sobrenombre lo indicaba, era uno de los más hermosos caballeros, no solo de España sino del mundo entero, ella había despreciado el amor del noble zingaro, quien se había vengado dando al rey Felipe el vaso de agua helada, a consecuencia del cual había muerto.

Cualquier cosa que aconteciese, fuese provocada por un crimen ó acontecida naturalmente, esta muerte había ocasionado un golpe funesto a la pobre Juana, ya atacada de muchos accesos de locura; su razón se había estraviado enteramente.

No había querido creer en la muerte de su esposo, y en cuanto era posible se la dejaba en este error; según ella, no estaba más que dormido, y en esta creencia, ella misma adornó el cadáver con los vestidos que, a su parecer, le sentaban mejor, lo revistió de una chupa de brocado de oro, le puso calzones de escarlata, le envolvió en un saco carmesí forrado de armiño, le puso en los pies zapato de terciopelo negro, en la cabeza una gorra adornada con una corona, hizo colocar el cuerpo en una cama de respeto y durante veinticuatro horas mandó que las puertas de palacio estuviesen abiertas, a fin de que cada uno pudiese, como si estuviese vivo, venir a besarle la mano.

Finalmente, se consiguió alejarla del cuerpo, embalsamar el cadáver, ponerlo en una caja de plomo; después de lo cual Juana creyendo siempre seguir a su esposo dormido, acompañó el féretro hasta Tordesillas en el reino de León, donde fué depositado en el convento de Santa Clara.

Y así se realizó la predicción de una hech

